

1976-24 de marzo-2004

Seguimos luchando



Por Juicio y Castigo a los genocidas y sus cómplices.
 Por el País que querían los 30000 desaparecidos.
 Por trabajo, educación, salud, tierra: otra sociedad es posible.

Hoy estamos aquí, como lo hacemos año tras año, hombres y mujeres, jóvenes, niños, y viejos, trabajadores ocupados y desocupados, estudiantes y artistas, vecinos de los barrios y del centro, unidos en este ritual de la memoria y la verdad. Este ritual recuerda que hace 28 años se instauró en nuestro país una dictadura terrorista.

Hablamos de memoria y verdad, porque no olvidamos que aquel terrorismo de Estado se implementó para destruir a todos los luchadores y luchadoras que trabajaban por construir un país, un mundo, absolutamente diferente del que dejaron los genocidas y sus cómplices. No olvidamos que las desapariciones, las torturas, las cárceles y los exilios fueron el método asesino que acalló y paralizó por muchos años a nuestro pueblo.

Hablamos desde la memoria y la verdad que nos brindan todos y cada uno de los cuerpos de nuestros compañeros exhumados en la fosa común del cementerio San Vicente. Porque exhumar es evocar el recuerdo de nuestros seres queridos y sus compañeros y también es pelear contra el olvido. Es juntar un cuerpo con su identidad. Es desenterrar la mentira organizada, para romper el

círculo infernal que pretendió para siempre desaparecer a quienes hoy seguimos buscando y reivindicando. No sólo para poder realizar la más antigua de las ceremonias de la humanidad, la del duelo. Sino también para poder decirle a los asesinos en su cara: acá está, mentirosos genocidas, el cuerpo de los delitos que ustedes cometieron; acá está, cobardes legisladores, cobardes jueces: el cuerpo de los delitos que ustedes avalaron con las leyes de impunidad. ¿Qué van a decir ahora? ¿Que no hicieron lo que hicieron? ¿Que lo que hicieron fue para salvar el país? ¿Que tenemos que reconciliarnos y perdonar estos crímenes? Por eso, también hablamos de justicia. Queremos Juicio y Castigo para los responsables de estos crímenes contra la humanidad, que hoy, en su mayoría, siguen en libertad por la impunidad garantizada en los últimos veinte años.

Hablamos entonces, de memoria, verdad y justicia porque sabemos que los gobiernos posteriores a la dictadura no sólo dejaron libres a genocidas y ladrones, sino que, sobre todo, continuaron con el modelo neoliberal impuesto desde entonces. Ese modelo económico conservador que dolorosamente sabemos, condenó a más de la mitad de



nuestros compatriotas a vivir en la más extrema miseria. En la actualidad, vivimos un presente de rupturas y continuidades. A partir de la lucha de todos estos años logramos avanzar en reivindicaciones históricas, y generamos grietas en las políticas de un Estado desacostumbrado a escuchar a los sectores populares. En ese marco, se respondió a demandas vinculadas a la búsqueda de Juicio y Castigo, como la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y la desarticulación de la vergonzosa mayoría menemista enquistada en la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Estos avances son importantes, pero no son suficientes. Todo esto no alcanza porque son muchas las cosas que no se han modificado en absoluto:

En la Argentina de hoy siguen muriendo de hambre los niños, la desocupación no deja de agobiarnos, existen nuevas formas de represión, miles de militantes populares se encuentran procesados, y los derechos humanos más elementales, como la salud, la educación, y la tierra siguen siendo inaccesibles para las mayorías populares. Mientras no se cambie la distribución de la riqueza, mientras se siga pagando esta deuda externa ilegítima y fraudulenta, las condiciones de vida de nuestro pueblo seguirán destruyéndose cada vez más.

Tampoco podemos desconocer lo que ha sucedido en las últimas horas en esta ciudad: desde distintos ámbitos del Estado, súbitamente aparece un interés por impulsar una política de la memoria que nunca tuvieron. Hoy, aquí, en el Cabildo de Córdoba, donde funcionó un Centro Clandestino de Detención y Tortura, el gobierno de Unión por Córdoba hizo pública su intención de crear un Museo Histórico.

Aquí, en el lugar de la muerte y el dolor, José Manuel De La Sota se quiere lavar la cara. Este gobernador cómplice y artífice de las políticas neoliberales que destruyeron el país, y destruyen la provincia, cómplice de las políticas de impunidad que dejaron en libertad a los genocidas, hoy intentó presentarse como el gran defensor de los derechos humanos.

El mismo De La Sota que en los '70 integró los grupos de derecha que atacaban a los luchadores

populares, hoy con toda impunidad trata de descalificar a los organismos de derechos humanos, a quienes tilda de rencorosos. Pero qué otra cosa podíamos esperar de quien ejerce el gobierno desde el autoritarismo y la censura. Con su discurso y con su práctica, De La Sota reproduce la lógica menemista, habla de reconciliación y resucita la teoría de los dos demonios. Más que construir memoria, el Museo delasotista va a ocultar lo que pasó en nuestro pasado reciente. Así también hay que resaltar las continuidades que existen en otros ámbitos, donde siguen estando muchos de los que durante años nos estuvieron mintiendo y matando.

Hablamos de muchos de los integrantes del Poder Judicial, como la Cámara Federal de Córdoba, integrada por algunos jueces de la dictadura y del menemismo, que ya no saben qué inventar para evitar el juicio y castigo a los genocidas de ayer y hoy. Hablamos de los Juárez, de los De la Sota, de los Macri, de los Roggio, de los Pérez Companc que hasta ayer avalaron y se enriquecieron con la impunidad y la mano dura.

A todos ellos les decimos que son parte de la hipocresía y la mentira que caracteriza al poder político y la clase dominante en nuestro país, no sólo por lo que dijeron e hicieron, sino, sobre todo, por lo que siguen diciendo y haciendo.

Porque en este momento seguro que los CAP del gatillo fácil, avalados por un Código de Faltas peor que el de la dictadura, están deteniendo ilegalmente algún pibe por el sólo hecho de ser joven y vivir en un barrio pobre; porque en este momento, en algún ministerio, están sentados un funcionario y un "empresario" para ver cómo no se tocan las ganancias de este último; porque en este momento los medios masivos de comunicación siguen concentrados en pocas empresas que quieren seguir manipulando lo que pensamos y sentimos, desvirtuando la libertad de expresión y el derecho a la comunicación; porque en este momento estamos, como país, sujetos a una ilegítima deuda externa que se generó en la dictadura y que los sucesivos gobiernos sólo han pagado y acrecentado disciplinadamente; porque en este momento existe una política de Estado que, en alianza con multinacionales como Monsanto o Cargill, permite que la oligarquía terrateniente extraiga ganancias exorbitantes a costa de convertir nuestro país en una colonia sojera, y en un futuro desierto para nuestros hijos.

Entonces, no basta con que algunos hipócritamente se rasguen las vestiduras de haber sido luchadores, sino que les exigimos que respondan

qué carajo están haciendo hoy para revertir este modelo impune de concentración de la riqueza y la palabra, que hace 28 años condena a la mayoría de nuestro pueblo a la sobrevivir como pueda. Qué carajo están haciendo para generar laburo genuino y digno para todos, para así cortar con los planes asistencialistas que sólo reproducen un sistema clientelar y corrupto de adictos al poder. Qué carajo están haciendo para condenar a los genocidas y sus cómplices que tanto nos han robado y matado.

Exigimos también, castigo para los responsables de los asesinatos cometidos el 19 y 20 de diciembre, así como también exigimos castigo para los asesinos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki y todos los compañeros muertos durante la democracia.

Y a estas exigencias las hacemos no sólo con nuestra voz, sino con todo nuestro cuerpo. En vano sería que sólo usáramos palabras bonitas para un discurso más, y luego nos fuéramos a nuestra casa sin participar políticamente, desde lo cotidiano, y reconociendo las diferencias, en la transformación de la sociedad en que vivimos.

Y en este sentido, como pueblo que quiere un futuro mejor, mucho es lo que nos falta por hacer: necesitamos crear nuevas formas de militancia social que incluyan a los miles de compatriotas que, quizás desde la ignorancia planificada en estos años, siguen pensando que con los milicos estábamos mejor, que los que luchan son peligrosos, que hacer política es una mierda, que la violencia que hoy sufrimos sólo se resuelve con violencia.

Necesitamos, los que estamos en este lado del mundo, construir los puentes que reúnan el pasado con el presente: decir que los campos de concentración y tortura de la dictadura son el antecedente de las discriminaciones y las torturas de hoy; que la destrucción de los derechos sociales de hoy se basa en la destrucción de quienes lucharon por esos derechos ayer; que el imperialismo dictatorial de ayer se ha renovado hoy con proyectos como el ALCA y el Ejército de las Américas, o con las invasiones a países del tercer mundo; que sin justicia para los genocidas y sus cómplices no habrá justicia social. En fin, que los desaparecidos de ayer son el antecedente de los marginados y excluidos de hoy.

Reivindicamos las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, porque en ellas el pueblo le dijo basta al modelo económico neoliberal impuesto con el genocidio. Desde esa experiencia de lucha te-

nemos que comprometernos a pelear por nuestros deseos y derechos.

Yalo sabemos, a nosotras y nosotros, a los de abajo, a los que soñamos y peleamos por un mundo mejor, jamás nos regalan nada: u obtenemos lo que deseamos con el sudor del trabajo y de la lucha, o nada tenemos.

Por eso estamos aquí, para seguir construyendo el sueño de otro mundo. Y lo hacemos desde esta furiosa mezcla de dolor y alegría que producen el recordar las luchas de nuestros antepasados y el saber que esas luchas no fueron en vano. Porque hoy hay miles que no las olvidan, que las reivindican en el trabajo cotidiano de una sociedad más justa y bella. Ellas son el barro de las nuevas revoluciones. Sí, estamos aquí con armas que los hacedores de muerte jamás podrán conjurar: una lágrima y una sonrisa, por el pasado y el presente que tenemos, por el futuro que queremos construir. Así, con el alma hinchada, con el corazón en un puño, gritamos, como año tras año lo hacemos, éstas que son nuestras banderas, nuestras demandas y exigencias:

-Juicio y Castigo a los genocidas y sus cómplices: que el tribunal y los jueces federales de nuestra provincia dejen de defender a los represores.

-Nulidad absoluta del indulto.

-Restitución de la identidad de nuestros hermanos y hermanas apropiados.

-Juicio y Castigo a los asesinos de los luchadores populares asesinados en democracia.

-Trabajo digno y honrado para todos y todas, abajo la ley de flexibilización laboral que favorece la explotación y la precarización laboral.

-Educación gratuita y de calidad para todas y todos, porque nuestros maestros y maestras tengan un salario digno de ese nombre. No al arancel y al cupo en la Universidad.

-No al pago de la deuda externa.

-Por el desprocesamiento de los miles de luchadores populares.

-Tierra para quienes viven y trabajan en ella: basta de persecuciones y expropiaciones a los campesinos.

-Por la libre autodeterminación de los pueblos: no al ALCA y demás proyectos imperialistas en el mundo.

-Exhumación para los compañeros enterrados clandestinamente en todas las fosas comunes del país.

Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos

*Documento leído en el acto
realizado frente al Cabildo de la ciudad
de Córdoba el 24 de marzo de 2004.*